

El Ojo Breve/ CNCA: El ministerio de la frustración

Por CUAUHTÉMOC MEDINA
GRUPO REFORMA

Sólo la ingenuidad más absoluta piensa que la función de un director de museo es mantener el rebaño de los artistas autocomplacientes. Toda política curatorial es el intento de construir un criterio y, por consiguiente, se ejerce para propiciar debate y tensión en el terreno de la crítica. Es en buena medida por la riqueza de esas confrontaciones que las instituciones museísticas operan mejor en función de su autonomía: un Museo sólo debe responder públicamente a su público, e institucionalmente y bajo reglas claras, a consejos donde se expresan los intereses tanto de patrones como de la comunidad artística, social e intelectual a la que sirve. La dirección de un Museo debe ser un poder autónomo, pues de entrada está ya acotado, localizado, y es por naturaleza fragmentario. La eventual aprobación a sus políticas no sólo genera participación de escritores y artistas; también el favor de los públicos y el patronazgo. La oposición a las políticas museísticas se ejerce en la práctica y es productiva: genera el debate acerca de las versiones del arte y cultura y la necesidad de proyectos alternativos, más allá del favor de la institución.

Bajo el sistema mexicano, esa riqueza es imposible. Apenas surge una oposición, por alucinada que sea, como las teorías conspirativas de Arturo Rivera, la institución cupular se ocupa de cooptar: nada debe quedar fuera de ella, es decir, todo debate debe ser trámite palaciego, apapacho oficinesco, pluralismo nulificador. Esos rasgos paternalistas se agudizan en un momento donde un Gobierno se debate entre neurosis contrapuestas: disipar los terrores que provoca la tradición derechista del PAN, al tiempo que subterráneamente sirve a la clientela conservadora. Por un lado debe mostrar cierta presunción globalista, pero al tiempo quiere acogerse a los rencores provincianos provocados por el centralismo.

En esta ocasión, el proceso de recuperación de la oposición derivó en una renuncia: las constantes interferencias y caprichos de CNCA colmaron el plato del director del Museo Tamayo, quien optó por el elocuente silencio de una desacreditación de las estructuras de mando en la administración cultural. La reacción de la presidencia de CNCA ha sido por demás instructiva: al viejo estilo (como Echeverría hizo el 10 de junio de 1971) salió a los medios con una declaración que quiere derivar las culpas en sus funcionarios menores ("El INBA respeta compromisos.- Sari", REFORMA, 17/11/2001, p. 1C). Mal haríamos en caer en ese viejo truco: en el Estado mexicano los documentos oficiales, como los que Bermúdez dice tener en la mano, son sólo los rastros borrosos de las decisiones piramidales. El motivo concreto de la renuncia de Sánchez, sus dimes y diretes, carecen de importancia. Lo significativo es que ha provocado ese momento que hace las delicias de los historiadores: el instante en que la política palaciega deriva en el estallido de la inconformidad social.

Jean Paul Sartre nos enseñó los peligros de este engranaje: cuando la demagogia se siente incomprendida, busca refugio en sus funcionarios más serviles y se atiene a la purga. Tal es la naturaleza del populismo declarativo.

Espurio desde su origen, el CNCA sólo puede ser la imagen del patrimonialismo y el favoritismo. Ese destino está en buena medida inscrito en su existencia metalegal: tras las tareas de cooptación de intelectuales que Víctor Flores Olea realizó para Salinas durante la campaña presidencial, el mal llamado "Consejo" fue creado por un decreto del 7 de diciembre de 1988 que le atribuyó una autoridad sin sustento sobre los institutos que hasta entonces habían regido la burocracia cultural: el INBA y el INAH. Las turbulencias de la historia legislativa hicieron imposible a Salinas y Zedillo proveer al CNCA de la más nimia reglamentación. Esa ausencia de definiciones lo hizo presa fácil de las maniobras de los ayudas de cámara de Los Pinos y de las grillas culturales.

La misma ausencia de una rudimentaria definición de funciones, una delimitación de ámbitos de autoridad, una metodología mínima de designación de funcionarios y la administración ilegítima de sus recursos (que aún están ficticiamente adscritos a la SEP) también propició que, en diciembre del 2000 el nuevo régimen reflejara en el CNCA su

desprecio por lo cultural. Tras simular una consulta enlodada en las maniobras de las camarillas intelectuales, el Presidente panista depositó el absolutismo de CNCA en un improvisado miembro de su aparato que no tenía mayor mérito que haber servido como periodista oficialista y haber escrito el panegírico de una Primera Dama en ciernes. La "cacería de cabezas" acabó en un tradicionalísimo dedazo. Lo barato de esa operación, la forma en que traicionó toda la demagogia del 2 de julio, no es lo crucial, sino sus consecuencias. Los sistemas personalistas hacen a las estructuras estatales dependientes de si el mandón es providencialmente apto o, de modo igualmente inexplicable, un incompetente.

A un año de cambio de Gobierno, el balance del CNCA tiene dos caras. Desde el punto de vista de la sociedad, ha sido una administración caótica, caracterizada por refrendar la vacuidad de ciertas palabras (democracia, lectura y ciudadanización), por la propensión al ridículo y por promover una situación de perpetua crisis donde los proyectos concretos que podrían tener algún mérito (frutos por lo general de sufridas labores de instancias específicas) apenas sobreviven la indefinición, torpeza y capricho del aparato cupular.

Desde el hipotético punto de vista del interés de Estado, la administración cultural se ha convertido en un foco rojo. Fox creyó que "alguien de afuera" debía ser el mandamás de la cultura, a fin de no enfrentar los eternos choques entre intelectuales y artistas. Los hechos lo han desmentido: fue el método más eficaz para propiciar el rebajamiento del debate en grilla y la transmutación de la información en chisme.

Comentarios: cmedin@yahoo.com

[mapa del sitio](#) | [centro de atención](#) | [aviso legal](#)

GRUPO REFORMA: [reforma.com](#) | [elnorte.com](#) | [mural.com](#) | [palabra.com.mx](#) | [terra.com.mx](#)